

Adrián Sotelo Valencia, *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*, México, Itaca/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2010, 143 pp.

Por Alain Ramos García y Noé López Carrera*

En tiempos de crisis la lectura de este libro resulta fundamental pues nos ofrece, desde la perspectiva de la Crítica de la Economía Política, una mirada que nos lleva a repensar el carácter de la crisis capitalista mundial actual. Debido al embate neoliberal, nos dice el autor, se ha dejado de “escudriñar con profundidad los fenómenos sociales a través de un análisis riguroso, y con frecuencia se dejan de lado las categorías y conceptos científicos que permitirían dar cuenta de la esencia de los mismos”.

En este sentido, destaca un ángulo de la discusión de la crisis que nos lleva al núcleo de su desarrollo y su fuente primigenia en la teoría del valor-trabajo de Marx, pero con una perspectiva desde los *Grundrisse* que nos brinda una explicación de la raíz de la crisis capitalista y su principal contradicción:

la actual crisis mundial, que amenaza al modo capitalista de producción y a la misma vida social, no es sólo una profunda crisis de los mecanismos de creación del valor y de plusvalor, sino también de la posibilidad que tiene el régimen del capital de seguir determinando el valor de las mercancías por el mero tiempo de trabajo. A su vez esta posibilidad también ha llegado a un límite insostenible que, contradictoriamente, la revolución informática, telemática y comunicacional no hace más que agrandar y profundizar peligrosamente, por lo tanto el resultado de lo anterior es la insólita expansión de las actividades especulativas del capital ficticio (p. 24).

Así, el autor nos muestra que la esencia de la actual crisis del capitalismo está en la crisis del tiempo de trabajo (producción de valor y plusvalor) y la desmedida del valor (que provoca que el capital detenido en la circulación se constituya en un antivalue). Para ello sigue la secuencia lógico-metodológica de Marx (Capítulo 3: “El método de estudio de *El Capital* y el pensamiento de Marx como totalidad”).

* Profesores de la Facultad de Economía, UNAM y maestrantes del posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM.

En un primer momento (Primera parte: "Crisis capitalista y teoría del valor") se exponen los elementos concatenantes de la crisis, abordándolos desde la discusión clásica expresada por autores de distintas corrientes interpretativas como Magdoff y Sweezy, pasando por Petras y Veltmeyer, Ruy Mauro Marini, Giovanni Alves, Héctor Guillén, David Harvey, David Ibarra, Kostas Vergopoulos, Gérard Duménil y Dominique Lévy, Reinaldo A. Carcanholo, Robert Brenner, Alain Rouquié, Robert Boyer, Jorge Veraza, François Chesnais, entre otros. El objetivo es caracterizar la crisis actual y entender la fase que atraviesa en los inicios del siglo XXI.

La crisis inmobiliaria-financiera-bursátil tiene como fundamento la forma de operar del capital a través del predominio del capital ficticio y de la superexplotación del trabajo para resarcir la crisis de las ganancias de los capitalistas. De este modo se puede entender el viraje del Estado benefactor al neoliberal, es decir, del "predominio" del aspecto comercial basado en la expansión del capital industrial (Breton Woods) al "predominio" del capital financiero (Consenso de Washington); así como un nuevo proceso de acumulación basado en la flexibilidad laboral y la precarización de la fuerza de trabajo que pasa del modelo taylorista-fordista al toyotista, en los procesos de trabajo donde se detenta la producción de valor-plusvalor. Estas medidas —nos dice el autor— se han podido implementar bajo la conducción del imperialismo de Estados Unidos a través de las guerras y del aparato ideológico neoliberal que socava todo esfuerzo y proceso de resistencia de la clase obrera y de los pueblos de la periferia capitalista.

En síntesis, el autor destaca dos tendencias importantes que son:

la guerra imperial y la generalización del *régimen socioeconómico de superexplotación del trabajo* como "salidas" inmediatas de las crisis que podrían permitir la recuperación de la tasa de crecimiento económico del sistema capitalista.¹ Y que desde los ochentas las crisis capitalistas modernas están exigiendo la reestructuración del mundo de trabajo (es decir, de los salarios, la organización del proceso de trabajo, la formación sindical, la calificación, el adiestramiento y el ejército industrial de reserva) con el fin de adecuarlo a la lógica y condiciones de funcionamiento del mercado (p. 47).

Con esto se consolida un nuevo patrón de acumulación y reproducción de capital —el neoliberal— con propensión a volcarse al mercado mundial, que para el caso de América Latina privilegia la producción de bienes primarios

¹ Cabe aclarar que el autor no está pensando en reivindicar, como otros autores, la economía de bienestar o dar respuesta a la salida de la crisis, sino lo que esto representa para la clase trabajadora y la ciudadanía en general.

para la exportación y de biocombustibles en países como Brasil, Argentina, México, Colombia, Paraguay y regiones como Centroamérica. Además de dinamizar la exportación de la fuerza de trabajo barata y supernumeraria.

En un segundo momento (Parte II: “El trabajo, fundamento ontológico de la existencia humana”), Sotelo Valencia se concentrará en la investigación realizada por Marx en *El capital* y en los *Grundrisse*. La tesis de Marx de que el trabajo es el único factor que produce valor y por ende plusvalor, es la entrada para el entendimiento de las categorías y conceptos que nos permiten un análisis riguroso para adentrarnos a la esencia de los fenómenos sociales. En este apartado se recuperan las tesis de Lukács, Mészáros y Giovanni Alves, en torno a que el trabajo es el fundamento de la vida misma, por tanto, del actual modo de producción capitalista. Es decir, el trabajo como una determinación esencial y común a todas las formaciones sociales y humanas; para eso nos recuerda a Lukács con la ontología del ser social y cómo sus categorías esenciales (lenguaje, cultura, ética, cooperación y división del trabajo) tienen su fundamento en el trabajo, por ende fenómeno originario (*Urphänomen*) y principio ontológico del proceso de hominización del ser humano.

En este contexto, el capital desarrolla universalmente las fuerzas productivas de la sociedad y se implanta en todos los rincones de la tierra, en el tiempo y el espacio, disolviendo y subsumiendo realmente a todos los modos anteriores de relaciones sociales de producción y de vida social. Así, la característica distintiva, histórica-ontológica, del modo de producción capitalista es la creciente subordinación del trabajo (asalariado) al capital y su conversión en mercancía, porque es a partir de este momento que el capital “es la potencia económica, que lo domina todo, de la sociedad burguesa. Debe constituir el punto de partida y el punto de llegada”, citando al Marx de los *Grundrisse*.

Remitirnos a una obra (los *Grundrisse*) que representa los cimientos del estudio genético del modo de producción específicamente capitalista requiere una defensa del pensamiento marxista como totalidad. Por ello el autor incorpora una visión crítica del nuevo fundamentalismo económico burgués, anclado a la perspectiva neoliberal-neoclásica que toma cuerpo en el funcionalismo, el estructuralismo y el positivismo que fragmenta el conocimiento, ofreciéndonos una visión de “confusión y mentira” respecto de los problemas que acarrea la sociedad capitalista. Al establecer un vínculo orgánico entre los *Grundrisse* con *El capital* y el resto de la obra de Marx, Sotelo nos invita a reconocer al marxismo como un modelo explicativo de la realidad donde el lector puede construir una mirada que articula el “hecho concreto” con el “concepto abstracto”, de modo que no quedemos atrapados en un modelo dicotómico, sea de enfoque ortodoxo o empírico, que dé “respuestas” parciales a la actual crisis capitalista.

En el siguiente apartado (“El capital y el trabajo en el mundo contemporáneo”) se retoma la centralidad del trabajo frente a las posturas de las concepciones positivistas, estructuralistas y posmodernas del fin del trabajo (Rifkin) y del predominio del trabajo inmaterial (Habermas, Offe) y/o producción del conocimiento (Reich); a las que opone el trabajo vivo que encarna el valor de uso de la fuerza de trabajo (capital variable) como el factor determinante bajo el cual el capital puede entrar en operación, y no el trabajo muerto representado en la máquina (capital constante) que, por constituir la expresión del desarrollo de la fuerza productiva humana, aparezca ahora como el objeto fetiche, producto del desarrollo de la ciencia y la tecnología. O que el proceso de automatización del proceso de producción (desplazamiento de la fuerza de trabajo por la máquina) nos lleve a la extinción del trabajo cuando éste es puesto en movimiento por la fuerza de trabajo; además de que el capitalismo se reproduce debido a la explotación de ésta.

Con lo anterior el autor demuestra la aberración y el sesgo ideológico que implica considerar a la máquina o a la organización del trabajo como productora de valor (Alfred Marshall), a las organizaciones sindicales como enemigas y perturbadoras del mercado (Friedric von Hayek), o como “anomia” que amenaza la normalidad funcional (Durkheim y Parsons). Resalta el papel del Estado en este proceso de sometimiento y explotación del trabajador, de modo que no es “la mano invisible (Adam Smith), la astucia de la razón (Hegel), la voluntad pesimista (Schopenhauer), la fuerza del superhombre (Nietzsche)” desde donde se podría explicar el desarrollo del capitalismo.

En el apartado IV (“Toyotismo, nueva organización del trabajo y producción de plusvalor”) abona a la discusión del trabajo productivo e improductivo, que Marx expone en los *Grundrisse*, aclarando en qué sentido para el capital y el capitalista el trabajo es productivo, sí y sólo si produce plusvalor. O si el obrero colectivo es el que le sirve por encima del obrero individual que es el que obtendría el producto de su trabajo en un determinado producto o bien. Además, Sotelo amplía la concepción de la clase obrera siempre que contribuya al proceso de valorización y de rentabilidad del capital.

Una vez expuestas estas tesis fundamentales del desarrollo teórico de Marx, Sotelo Valencia sitúa bajo qué condiciones el trabajo intelectual podría considerarse como productor de plusvalor a la vez que realiza la pertinente crítica a Sergio Lessa. Por último, es necesario destacar la propuesta de Sotelo de analizar el trasfondo de la actual crisis del capitalismo en la crisis del tiempo de trabajo y la desmedida del valor que aún con el toyotismo —como el proceso de trabajo que lleva a mejor término la superexplotación del trabajo y la producción de plusvalor— no resuelve la crisis tendencial y recurrente del capita-

lismo de los años setentas del siglo pasado hasta la fecha. En este sentido no se observa algún tipo de onda larga expansiva, tal como lo plantean Immanuel Wallerstein y los que se adscriben a esta teoría, que se pueda considerar una variante de las teorías del derrumbe del capitalismo.